

UC Santa Cruz

UC Santa Cruz Previously Published Works

Title

Nota parala historia Política de Bolivia: Golpe del 21 de Agosto, 1971.

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/9mq7p916>

Author

Delgado-P., Guillermo

Publication Date

2023-12-13

Peer reviewed

Nota para la historia política de Bolivia

Cincuenta Años del Golpe Militar de 1971.

En memoria de anónimos caídos de 1971.

Nota introductoria

Guillermo Delgado-P.

El 21 de Agosto del año 2021 se cumplen cincuenta años de uno de los tantos golpes de estado en Bolivia, quizá el más cruel de todos ellos. En esa fecha, 21 de Agosto de 1971, me encontraba en Santiago de Chile donde unos días después del brutal acontecimiento de La Paz, llegaba lentamente la devastadora noticia. En ese entonces, las dictaduras y juntas militares estaban a la orden del día en América Latina, y Bolivia, contra la democracia pujante y erosionada, ya la había experimentado antes, un noviembre de 1964. Esa vez, el hecho antidemocrático estuvo liderado por un general golpista, a quien un escritor pagado encumbró llamándole “paladín de la libertad”, materia de una pseudo biografía apoyada en su publicación por una embajada que no vale la pena mencionar. El general claudicó hacia 1969 al morir carbonizado en su propio helicóptero dando paso, entre ávidos y acechantes uniformados, a una especie de tira y afloja por acceder al poder para repartirse prebendas.

En el panorama regional del momento tan afectado por las tensiones de la Guerra Fría, extrañamente, no muy lejos del Palacio Quemado, ya se daba también un giro algo excepcional e inesperado tras el posicionamiento de un gobierno militar en el Perú cuyas tendencias nacional-revolucionarias inspiraban, rescatando una imagen de Tupac Amaru, una “revolución velasquista”. Y en Chile, el 4 de septiembre de 1970, el pueblo y el congreso de ese país daban el espaldarazo eligiendo al socialista Salvador Allende. En Bolivia, algo de ese fervor de transformación contagiaba a algún iluminado como JJ. Torres, militar de carrera, iniciando un intento algo tambaleante de transformación social, tras haber reclutado para su gabinete a pensadores influyentes como Marcelo Quiroga Santa Cruz¹ que, en ese momento, articulaba las razones jurídicas del ejercicio soberano para justificar una necesaria nacionalización del petróleo. Surgió también, con fuerza paralela, una Asamblea Popular que radicalizaba el ejercicio de la democracia proponiendo medidas de cambio estructural alentada por la participación abierta de instituciones de la sociedad civil, sus sindicatos, asociaciones, federaciones y confederaciones.

Ese impulsivo radicalismo de la democracia directa duró poco tiempo, no sin antes enervar a un reducido estamento social despertando las pasiones aquiescentes de la

¹ Ver, Acta de transacción con Gulf: análisis del Decreto de Indemnización a Gulf. La Paz: Imprenta de la UMSA, 1970.

derecha boliviana, tan adepta al abierto encono, sedición e intervencionismo extranjero como lo atestiguara después el refugiado nazi Klaus Barbie, miembro ni tan honorario del Ejército de Bolivia². Los intereses económicos de cierta clase y la transnacional petrolera Gulf, habían sido tocados de raíz. Así, éstos veían en JJ. Torres, el estorbo de un gobierno revolucionario dispuesto a transformar la situación del país, reconquistando los conceptos de justicia social y derechos sobre recursos minerales que emergían con estratégica importancia en ése momento, particularmente el petróleo y la temprana emergencia de la exploración del gas³. Sin embargo, JJ. Torres titubeaba y daba muestras de recato e indecisión, azuzado por las tensiones de la Guerra Fría y las escisiones internas y externas de la *realpolitik*. René Zavaleta Mercado⁴ que críticamente observó, actor y testigo que fue, la situación de ese momento, decía que: “JJ. Torres hace todo para no poder sostenerse en el poder”⁵. Esas circunstancias y los tartamudeos de ese gobierno de izquierda moderada casi rebasado por la espontánea emergencia civil de la Asamblea Popular⁶, crearon, inadvertidamente, otras escisiones al interior del mismo ejército, que arrebataron desde dentro su consolidación como régimen, provocando el golpe de estado, el 21 de agosto de 1971⁷.

Chile, en ese tiempo gobernado por una coalición de partidos de izquierda liderados por el socialista Salvador Allende Gossens, quien fuera elegido democráticamente, experimentaría un acercamiento de propósitos con el gobierno “velasquista” del Perú y el del boliviano JJ. Torres, diálogos que se cancelarían como consecuencia del repentino golpe de agosto. Chile, tan atento a las cuestiones bolivianas de ese momento, recogió en el Senado de Santiago el hecho del golpe unos diez después de los eventos, sirviendo de tema inspirador a una elocuente intervención del senador por el Norte de Chile, Volodia Teitelboim⁸, aprobada *in extenso* para su publicación oficial en el diario *El Mercurio* del jueves 2 de septiembre de 1971, páginas once y doce. El señor Raúl Valenzuela García en ese tiempo actuaba de jefe de redacción del Senado. Teitelboim, de hecho, unos meses antes de los hechos que denunciaba mantuvo cordiales diálogos con JJ. Torres en La Paz. Tras haber recogido una copia del documento *in situ*, lo conservé entre mis papeles, y habiendo transcurrido medio siglo, sólo por su trascendencia histórica, me parece importante compartir esta

² Ver, Carlos Soria G. *Barbie-Altman. De la Gestapo a la CIA*. La Paz: Editorial Roalva, 1986. 155p.

³ Ver, René Zavaleta Mercado, “Consideraciones militares sobre el gas boliviano”. *Revista Temas Sociales*, febrero de 1969. Pp. 19-39.

⁴ Ver, René Zavaleta Mercado, *El poder dual* (contribución a un debate latinoamericano). Santiago: documento de trabajo No. 8, CEREN, mayo de 1973. 138p. (mimeo). Este texto, ya más corregido está compilado en su: *Obra Completa*. Edición de Mauricio Souza Crespo. La Paz: Plural Editores, 2011.

⁵ Comunicación personal de René Zavaleta Mercado, en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile. Santiago, Febrero de 1972.

⁶ Ver, Guillermo Lora, *Bolivia: De la Asamblea Popular al golpe del 21 de agosto*. Santiago: Ediciones OMR. Abril de 1972, 162p.

⁷ La sevicia como política de las dictaduras fue tema de rápida denuncia. Ver: [Alfredo Medrano, et al.], *El Quijote y los perros. Antología del terror político*. Cochabamba: Editorial Universitaria, 1979. Ver también, Centro de Estudios y Publicaciones, *Bolivia: 1971-1976. Pueblo, Estado, Iglesia*. Testimonios de cristianos. Puno: CEP, 1976.

⁸ Autor, político y abogado chileno de larga trayectoria; nació en 1916 y murió el 2008.

narrativa o versión que, en forma de exposición parlamentaria, circuló libremente en esa fecha. Poco después del golpe de agosto de 1971, el gobierno de Allende abrió las puertas de Chile al exilio boliviano. Esa, sin duda, es materia de otra historia. Mientras tanto, he aquí el documento al que se han añadido fuentes complementarias para quienes deseen estudiar ese periodo.

Santa Cruz, CA, Julio de 2021.

Golpe militar en Bolivia

(Publicación *in extenso* por acuerdo de la Sala).

El señor Teitelboim.— “Honorable Senado, América Latina se ha sentido sobrecogida por una gran tragedia que sucede a las puertas de nuestra patria. Me refiero al reiterado drama de Bolivia, donde se repite una vez más el cuartelazo militar, que viene a ser como un cáncer recurrente en el cuerpo, en la política del país vecino.

Nos preocupa profundamente la suerte de esa nación, por su pueblo mismo, en un concepto de solidaridad latinoamericana, y también por los intereses de Chile.

Bolivia siempre nos ha parecido el país de signo más patético en ésta, de por si convulsionada América nuestra. Alguna vez, un autor la describió como un pueblo en la cruz⁹, y la verdad es que su calvario aún no termina. El hecho de que el último golpe haya derrocado al Gobierno al precio de la sangre de más de cien muertos y de un número indeterminado pero altísimo de heridos, cobrados también en el bombardeo, con aviones, tanques y metralla, a la Universidad de San Andrés, de La Paz, está revelando que en esta América continúan grandes manchones de barbarie, y que en algunos países pueden producirse retornos a las cavernas, que se pensaban ya superados¹⁰.

El cuerpo de la América precolombina

Se ha dicho que, geográficamente, Bolivia tan cercana a Chile, es el corazón de América, el promontorio del continente, según la definición del sabio alemán Alejandro Humboldt; es un país mixto de tierras altas y bajas, cuyos primeros habitantes según se estima, vivieron hace 30 mil años; un país donde uno puede advertir más claramente que en otros la fuerza indómita de la América precolombina, porque allí el poblador primitivo, el indio, no obstante todas las humillaciones y opresiones, sigue siendo la columna vertebral de un país no articulado en una unidad nacional, porque, en verdad, por lo menos hay dos

⁹ Se refiere al libro de Alberto Ostria Gutiérrez, *Un pueblo en la cruz. El drama de Bolivia*. Santiago: Editorial del Pacífico. 1956. NdE.

¹⁰ Sin duda el texto canónico que analizó el caso es el de René Zavaleta Mercado, “Por qué cayó Bolivia en manos del fascismo”. *Revista Punto Final*, Vol. 144, Diciembre de 1971. El texto revisado está en el tomo I de su *Obra Completa*, Mauricio Souza Crespo, editor. La Paz: Plural Editores, 2011.

Bolivias: la Bolivia india, mayoritaria, que ha resistido en silencio la conquista, el coloniaje, la república, y la Bolivia del mestizo y de la delgada costra blanca que puede gobernar en el Palacio Quemado, pero que no está dirigiendo el espíritu ni tiene el consenso de las grandes mayorías aborígenes y populares.

Donde vivir es de por sí, una proeza

En el curso de este año [1971] crucé en dos ocasiones esa vasta tierra de macizos imponentes. No anduvimos por las comarcas tropicales ni atravesamos las selvas densas que caracterizan el Chaco boliviano, su zona oriental, aquella que limita sobretodo con Brasil y Argentina. Recorrí sí, las solitarias y áridas llanuras del altiplano, de contraste tan vivido con la vegetación injuriosa del otro lado de Bolivia.

Viajé de Arica a La Paz, y a pesar de trepar a uno de los países más altos del mundo que habita el ser humano y de entrar en esa capital hundida en el abismo profundo de una altísima montaña, tuvimos la sensación de que este país tan rico —el tercero en el mundo en la producción de estaño— continúa siendo siempre una de las naciones más pobres de América, porque la mayoría de su gente es mísera, porque el nivel del producto bruto por habitante es de ochenta y dos dólares [americanos] anuales, el más reducido de Sudamérica.

Fuimos andando por ese altiplano, ahí donde la cumbre de los Andes es lo corriente y natural.

Un desafío del hombre a la naturaleza

Nuestro país, con tanta cordillera, no tiene propiamente ciudades en plena montaña. Desde Santiago podemos divisar, en el invierno, los picos nevados y los faldeos cubiertos, pero, con todo, esta ciudad nuestra está a quinientos metros de altitud.

La Paz es un desafío.

En Bolivia, cerca del sesenta por ciento de la población se concentra en el Altiplano, en donde los hombres comparten la vida con la llama, la vicuña y la alpaca. La próxima fertilidad de Los Yungas y la más lejana del Departamento de Cochabamba es como un jardín granado en ese país que al otro lado respira el caliginoso perfume de la selva.

En verdad, buena parte de la población vive en este flanco casi desértico.

En Bolivia surcamos por el lago navegable más alto del mundo, cuna de civilizaciones, el Titicaca, en parte es propiedad en parte de este país, y en parte del Perú.

Tenemos un profundo sentido de admiración por ese país donde el pueblo realiza el milagro de vivir sobreviviendo, porque es, según nuestro entender y nuestros hábitos, muy difícil hacer una vida normal en medio de una atmósfera enrarecida.

Hemos tomado contacto con esa población de un subsuelo racial subyacente, donde los tres grupos primarios descendientes de españoles, indios y mestizos conviven en líneas paralelas que rara vez se juntan, porque conversan todos los días en la transacción comercial de las calles paceñas.

Mundos paralelos

El indio, quechua y aimara, demuestra su inteligencia, pero continúa siendo un mundo incomunicado para el blanco y el mestizo, que ha hecho de él un ser desconfiado, porque, al fin y al cabo, son varios siglos de engaños, abusos y atropellos.

Allí, en esa cuna tan prominente y cimera de civilización, el arte indígena de Tiahuanacu, que precisamente gira en torno de la región del Titicaca, da evidencia de una de las más avanzadas y ricas culturas preincásicas. En medio del escenario majestuoso, en medio de los cañones de los Andes y del afán de un pueblo señaladamente heroico, hemos sentido el paso de la historia y la peripecia en el corazón de la ciudad dramática, en la plaza Murillo, teatro de tantas tragedias, de tantos sorprendivos cambios de gobierno.

Quiero decir que columbrábamos para el pueblo de Bolivia el barrunto de un amanecer. Desde 1952, desde aquella insurrección de mineros, obreros y estudiantes que terminó con el “mamertazo” de Urriolagoitia y abrió un nuevo periodo, lo cual permitió nacionalizar las minas de estaño se pensó que Bolivia entraba de lleno en la línea moderna de su desarrollo.

Debemos decir que esta Bolivia, que limita sus confines con el Brasil, Perú, Paraguay, Argentina y Chile, trató, a través del Presidente Juan José Torres, de hacer algo más que un relevo de mandón en palacio; que un caudillo militar o civil fuera sucedido por otro, porque ahora se trataba de abrir brecha a un camino más profundo, donde la dignidad del país y sus necesidades de cambio social y económico pudieran avanzar por la senda de una revolución.

Conversación con Torres

En el mes de febrero pasado [1971] conversé con el entonces Presidente Torres en el Palacio Quemado. Por cierto, hablamos de las relaciones de nuestros dos países. El las veía como vínculos potenciales de amistad, pero entendía que muchos factores se movían en su propio país para hacer de la discordia y tirantéz internacional, una especie de argumento político interior. Y ahora hemos visto que el trabajado sentimiento antichileno también se ha esgrimido por parte de los conjurados.

No creo que el golpe ocurrido en Bolivia sea una acción meramente doméstica. Sin duda, hay otras manos que intervienen.

El propio diario “El Mercurio” de Santiago de Chile, cuya orientación todos conocemos, en su comentario del lunes 23 de agosto [1971] decía que “si el nuevo régimen traslada al país bruscamente del bando militar izquierdista al de la extrema

derecha, la geografía política sudamericana cambia de golpe. El régimen militar brasileño lleva siete años en el poder y últimamente su influencia ha crecido gracias a los éxitos que ha logrado en el desarrollo económico”, lo que yo pongo en duda. En seguida, agrega el citado periódico: “nadie podría aventurarse a anticipar hasta qué punto ha existido una inspiración brasileña en los acontecimientos de Bolivia, pero nadie tampoco puede dudar que ellos serán acogidos en Brasil con satisfacción”.

Las fronteras ideológicas y el Pacífico

Sin duda, respecto de Bolivia, también ha intervenido la teoría de las fronteras ideológicas, —el pensamiento ‘gorila’ que pretende señorear en América Latina y abrirse paso a una zona de influencia también en el Pacífico, a través de los países que están en el centro del continente.

Por lo tanto, toda la gigantesca campaña confusionista creada para dar una imagen comunizada o comunista del Gobierno del Presidente Torres es antojadiza, espuria, mentirosa e interesada. El Presidente Torres era un militar que daba importancia esencial a las Fuerzas Armadas, al Ejército boliviano, pensando, sí, que Bolivia ya había empleado todos los medios y recurrido a todos los experimentos políticos posibles: a la Derecha, al Centro, y que ahora no cabía sino un gobierno que no debía aislarse de la clase obrera, de los trabajadores.

Sofismas engañosos

Se ha llamado a escándalo en los diarios diciendo que el Presidente Torres dio luz verde a la creación de una Asamblea Popular, que se presentaba como órgano del poder obrero del país y que proclamaba que sus tareas estaban dirigidas hacia la instauración del socialismo. Agregan que, probablemente, si no hubieran derrocado a ese gobernante, habría establecido relaciones con Cuba e instalado también una embajada en Pekín.

Todo esto se basa en un sofisma, porque, al fin y al cabo, la Asamblea Popular no se creó en Bolivia pidiendo permiso a Torres o con autorización de él: fue la expresión de las fuerzas vivas más puras y representativas del pueblo boliviano, que buscaban casi una posibilidad de unión en torno de sus necesidades, para hacer que ese país, que a cada boliviano le duele como una frustración y una tragedia, pudiera salir de su desgracia, y entrar en el camino de la reivindicación.

¡Poder obrero! ¿Y por qué no —entendido como poder unificado de todo pueblo— en una nación donde las grandes castas estanníferas, los Aramayo, los Patiño, los Hochschild, no hicieron sino traficar, subastar a Bolivia con extranjeros; donde la burguesía carece de espina dorsal y no tiene ninguna independencia ante la intervención foránea?

¿Y por qué no relaciones con Cuba? ¿Acaso no es éste un país hermano nuestro? ¿Tal vez las relaciones no se hacen en un plano de igualdad, sin que supongan intervención del país con el cual se establecen?

¿Y por qué no relaciones con la República Popular China? ¿Acaso no es el país demográficamente más vasto del mundo?

Abrazo de los viejos enemigos

Se ha derrocado al Gobierno de Torres a través de una unión adúltera del Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.) con la Falange Socialista Boliviana. Esta, así como el partido de Hitler se llamaba “Partido Nacional Socialista”, pretende también denominarse “Socialista”. Pero no es sino el viejo partido fascista boliviano.

Todos sabemos que entre el M.N.R. y la Falange Socialista existen muertes de por medio. Hay muchos años de odio y lucha sangrienta. Incluso, el M.N.R. fue acusado de haber dado muerte al líder, al Führer” de la Falange Socialista Boliviana, Oscar Unzaga de la Vega.

Hoy día esos dos sectores se dan un abrazo difícil, cada uno de ellos con repugnancia. Y fue así como en la hora del supuesto alborozo, cuando los vapores de la sangre cubrían todavía la atmósfera de La Paz; cuando se estaba ametrallando la Universidad, y los sectores facciosos, desde los balcones del Palacio Quemado, celebraban esa victoria sobre la muerte del pueblo y el despojo de sus derechos, tanto movimientistas como falangistas se dieron, en presencia del supuesto nuevo Presidente de Bolivia, a la tarea tan poco ejemplar de recriminarse mutuamente, de recordarse viejos crímenes. ¡Esta es la moral de los triunfadores!

Chile solidario

Hoy día, a esta hora, en el Teatro Caupolicán de Santiago, en una gran concentración convocada por la Unidad Popular, la Central Unica de Trabajadores [CUT], la Federación de Estudiantes {FECH} y otros organismos representativos de diversos sectores de nuestra sociedad, amplios grupos de ciudadanos están expresando su opinión airada, realizando el análisis y la crítica de esa regresión de fuego y muerte que cae sobre Bolivia, sobre las calles de La Paz. Ese sonar de metralla por parte de los rebelados del Ejército y de la Aviación que se ensañaron contra la Universidad Mayor de San Andrés tal vez confirme el mortífero pensamiento de Millán Astray de “¡Muera la inteligencia!”, expresado a voz en cuello en la última hora de la vida del Rector magnífico de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno.

Guerras y golpes

En San Andrés, un grupo de estudiantes, dirigentes sindicales y obreros acantonados en ese edificio, uno de los más altos de la ciudad, fueron masacrados. El saldo del combate alevoso y desigual arrojó una crecida cifra de muertos y heridos. No se vaciló en el ataque aéreo combinado con la infantería, premunida de “bazookas” y morteros para desalojar a quienes oponían resistencia.

Esta es la victoria de un ejército —tan distinto del nuestro; y por cierto, tampoco es todo el ejército boliviano, porque hubo regimientos que permanecieron leales—; de algunos jefes —por que no podemos culpar a las clases— que nunca ganaron una

guerra, pero que están en permanente combate contra su pueblo, al que masacraron cobardemente aprovechando su armamento superior.

Así, la ofensiva contra la Universidad es un símbolo. Y los aviones “Mustang” de la base de El Alto destrozando el décimo tercer piso de las aulas de la Universidad de San Andrés, rociándolo con metralla, es también una definición y un retrato de la catadura moral —mejor dicho, inmoral— de ése movimiento.

Los infantes que se lanzaron al asalto por la avenida Villazón, disparando sus “Mausers” contra la Universidad y contra el pueblo, no se han cubierto de gloria. Claro que está que el fuego apenas pudo ser devuelto, porque el escaso parque que tenían los estudiantes se agotó muy rápidamente. Allí están los enormes boquetes abiertos en los edificios de La Paz. Allí resuenan todavía los ecos de las descargas de ametralladoras de los cazas que hicieron fuego rasante contra los universitarios.

El “putsch” como negocio

¡Así se tomaron el edificio! ¡Así asumieron el Poder! ¡Así fueron muertos más de cien hombres, estudiantes y dirigentes sindicales! ¡Así derribaron el régimen del Presidente Torres! ¡Así escoltados por efectivos del sector faccioso del Ejército, tomaron prisioneros a los militares del Regimiento Colorados que formaban parte de la Guardia Presidencial y resistieron junto al pueblo el movimiento subversivo que desplomó al Gobierno de Torres!

Muertos a discreción. También se dispara contra los periodistas. Todo esto pretextando reencauzar al país por las vías constitucionales y lograr la despolitización en el seno de las Fuerzas Armadas. Todo ello es una falsedad vergonzosa, porque se trata sólo de politiqueros y de gente deshonesto que hace un negocio del asalto al Poder.

Por eso, parece que el balance provisional de las bajas producidas —según la Cruz Roja, más de cien muertos y más de quinientos heridos— es parco y no entrega la magnitud exacta de la hecatombe.

Después se habla de que murieron doce universitarios y otros treinta resultaron heridos, y de que están asaltando los locales sindicales y de los partidos políticos de Izquierda. Habría muerto el presidente de la Federación Universitaria Boliviana. Asesinado el sacerdote católico Mauricio Lefevre vinculado al Movimiento Obrero y Estudiantil Boliviano, ametrallado al intentar socorrer a una persona que se encontraba herida en las calles de La Paz.

La repartición de los trofeos

Pero, hay algo más.

A través de la radio de los conjurados en Tarija, se amenazó con ejecutar a cincuenta comunistas si Banzer no se dirigía por cadena radial a la nación el día del golpe, a las seis de la mañana. Se suponía que el llamado de Banzer estaría dirigido a las tropas

golpistas, como las que comandaba el general Joaquín Zenteno Anaya, quien tiene el triste privilegio de haber comandado a los captores del Comandante Ernesto “Che” Guevara en 1967 y al cual se le acusa de ser uno de sus principales asesinos.

Luego viene la distribución de cargos, la “repartija” de prebendas¹¹. Se han distribuido las sinecuras, los trofeos sangrientos el partido de Paz Estenssoro, dirigente del M.N.R., de su ala derecha, y también el partido de Mario Gutiérrez, dirigente de la Falange Socialista Boliviana.

Estamos ante un vuelvo en la política boliviana, que, insisto, se halla directamente conectado al interés de los “gorilas” brasileños.

Por eso, el diario “*O Globo*”, de Rio de Janeiro, sostiene que para el Brasil, que tiene más de tres mil kilómetros de frontera con Bolivia, cualquier cambio de importancia en el país vecino, y tradicionalmente amigo, es un acontecimiento de gran trascendencia, y que en el momento actual una Bolivia casi “comunizada” ha venido ganando, desde que Allende asumió la Presidencia de Chile, una significación más grande de su propio potencial.

Los campeones de la tortura

Esto de “una Bolivia casi comunizada” es lo mismo que se dijo respecto del Brasil bajo el Gobierno de [João] Goulart: que estaba casi “comunizado”. Pero nada había de eso. La de Goulart era una Administración burguesa, con alguna inclinación progresista muy vacilante y débil. Y para recuperar la “democracia” que reinaba de manera amplia en el Brasil durante el Gobierno de Goulart, se dio el golpe a fin de convertir a ese país en lo que es hoy: el paraíso mundialmente reconocido de la tortura, donde incluso se veja a chilenos que van a pasar sus vacaciones allí. Lo acaba de denunciar, en una historia verdaderamente dantesca y horrible, una compatriota nuestra, estudiante, que fue arrestada, secuestrada y torturada por la policía brasileña. Inclusive, se intentó convertirla en espía para que informara acerca de las actividades de los brasileños desterrados en nuestro país. (...).

Señor Presidente [del Senado], ¿por qué esa alusión a Salvador Allende respecto del caso boliviano? ¿Por qué decir que Torres hablaba de un eje lima-La Paz-Santiago — esto provocó la protesta del Perú—, en circunstancias de que ello es enteramente falso?

El referido periódico también dice que los adictos a Torres siempre atacaban al subimperialismo brasileño.

Antichilenismo y antibolivianismo

¹¹ “En el juicio de responsabilidad a Bánzer, Quiroga dirigió el conjunto de sus comprobaciones a un único punto irremediable: todo el sistema de Bánzer se fundaba en la corrupción en diversas formas, es decir, en *la prebendalización del sistema estatal*”. René Zavaleta Mercado. “Las masas en noviembre”. *Bolivia Hoy*. México: Siglo XXI, 1983, pag. 55. NdE.

Por eso, nosotros vemos que, dentro del cuadro político internacional, para nuestro país se suma una preocupación. El Gobierno del general Torres, manteniendo viejas banderas bolivianas, que no son las nuestras, no ejercía el comercio profesional del antichilenismo. En cambio, ahora, inmediatamente se plantea, en términos agresivos, la reivindicación marítima y se habla de la salida al Pacífico y de la devolución de un puerto para Bolivia, como un resorte doméstico, como cortina de humo para inmovilizar y confundir al pueblo boliviano.

Pero, a la vez, el flamante Presidente, señor Banzer, declara que en lo económico promoverá una política de incentivos para la inversión privada. Vale decir, dará luz verde al capitalismo, a los monopolios y también a las inversiones extranjeras: “Daremos todas las garantías a la iniciativa privada para que invierta capitales en nuestro país y se integre a los esfuerzos que realizaremos para extraer a Bolivia del subdesarrollo”. Pero si, al fin y al cabo, los Gobiernos bolivianos no hicieron eso esto durante 150 años, y el resultado ha sido, precisamente, el subdesarrollo, por qué éste es hijo de la dependencia, sobre todo.

Washington sonríe

Esa fue la primera declaración oficial, que hizo el Gobierno en materia de inversiones. Pero, además, ha manifestado que la inversión privada del exterior quedó bloqueada en el momento en que se nacionalizó la compañía norteamericana Gulf Oil, en octubre de 1969, y que posteriormente, el volumen de capitales yanquis en Bolivia, a raíz de las sucesivas nacionalizaciones, quedó reducido al más bajo nivel en América Latina. De más de 250 millones de dólares en 1968, no sobrepasa hoy los 50 millones. Es decir, se habla de nuevo de que el imperialismo norteamericano puede reconquistar sus posiciones, y el Gobierno actual parece dispuesto a dar toda clase de garantías. Por eso, Washington, que se ha dicho que ha mantenido un silencio diplomático sobre los acontecimientos que condujeron al golpe y a la instalación del Gobierno presidido por el coronel Hugo Banzer, no se recata para manifestar, por intermedio de algunos funcionarios calificados como competentes —lo expresan en privado—, que la nueva situación boliviana augura una etapa de más estrecha relación entre La Paz y Washington. Y el portavoz de la Secretaría de Estado, Roberto McCloskey, en los momentos mismos en que se hacen declaraciones en cuanto a suspender créditos a Chile y a negar la posibilidad de comprar aviones Boeing para la Línea Aérea Nacional, habla de que están estudiando la cuestión del reconocimiento al nuevo Gobierno de La Paz; pero se sabe que esto es cuestión de mera fórmula y que, por lo tanto, el reconocimiento vendrá dentro de muy poco, incondicional y gozoso.

En los últimos años, Estados Unidos practica, según estas fuentes de Washington, el concepto de que un régimen militar que se cambia por otro no necesita de reconocimiento. Y de manera simple, lo que acontece para ellos es sólo un cambio de liderato en las Fuerzas Armadas, en las cuales descansa. Lo dicen; pero saben que se trata de algo más.

Por nuestra parte, queremos decir que Bolivia ha sufrido un retroceso y que debemos guardar una atención cuidadosa respecto de los movimientos de ciertas fuerzas agresivas y provocadoras. El nuevo Canciller de Bolivia, el señor Mario Gutiérrez Gutiérrez, como he dicho, jefe nacional de la Falange Socialista Boliviana, a pesar de haberse especializado como profesor de derecho internacional en la Universidad de Chile, no quiere a nuestro país. Su tesis para recibirse de abogado se tituló “Los derechos de Bolivia al mar”. Cultiva este sentimiento antichileno como una especie de constante de su política.

Falange española y boliviana

En un momento determinado, un corresponsal español de la agencia EFE, al analizar una de sus declaraciones en que dijo: “Tenemos como base ideológica, dos principios claves. Una concepción nacionalista eminentemente bolivianista, y una línea de socialismo “cristiano” —que, como es natural, da para todo—, le comentó que “puestos a sintetizar, un falangista español habría contestado lo mismo”. Y el Canciller de Bolivia, según el cable, sonrió ampliamente y le respondió: “Me alegro infinito de esa feliz coincidencia”. Vale decir, allá en Bolivia se ha vuelto al fascismo.

No obstante, se trata de una victoria que está cosida con hilo delgado y frágil. Porque en estos momentos en La Paz se habla de que no hay coincidencia alguna a nivel de bases entre los falangistas y los movimientistas. Es claro que los señores Mario Gutiérrez y Víctor Paz Estenssoro pueden decir a todo el mundo que la alianza que ellos pactaron personalmente no será rota. Pero la verdad es que posiciones arraigadas, el pasado, las tradiciones, los recuerdos de viejas y terribles luchas, aparte el hecho de que se trata de un Gobierno enfilado entero contra el pueblo, impedirán galvanizar una base sólida, a menos que esta sea el Ejército. Y dentro de las Fuerzas Armadas mismas, se sabe que existen diferencias irreparables.

No aceptamos chantajes

Por esta razón, debemos decir que si se supeditan las relaciones con Chile a la satisfacción de peticiones que no podemos considerar sino en el marco de la más estricta serenidad y mutuo respeto, se equivocan en redondo. Jamás aceptaremos el chantaje o el condicionamiento político.

Por cierto, queremos mantener buenas relaciones con todos los países. Como lo acaba de decir una vez más el Presidente Allende en Quito, “no exportaremos Unidad Popular”. Y no partirá de nosotros intromisión ni provocación alguna, ni hechos inamistosos. Creemos que un avance, una recuperación política en Bolivia, que deseamos, no puede venir desde fuera, sino que debe ser desarrollada, establecida e impuesta por el mismo pueblo boliviano, y por nadie más.

Por eso seguiremos siendo absolutamente respetuosos de las normas de no intervención y de autodeterminación. Y esperamos que Bolivia, su nuevo Gobierno, como también las otras naciones de América Latina, comprendan perfectamente que cada país tiene derecho a decidir por sí mismo la solución de todos sus problemas.

Los fascistas de adentro

Los fascistas chilenos han cantado también sus planes de victoria. Gente que ha tenido alguna vinculación con el asesinato del General Schneider ha manifestado su satisfacción. Un llamado “Frente Nacionalista Patria y Libertad” ha publicado un aviso en un diario de Santiago diciendo: “Saludamos la liberación nacionalista del pueblo boliviano, aplaudiendo el derrocamiento de ese Gobierno [de Torres] y esperando que Bolivia se mantenga fiel a sus concepciones y a su lenguaje nacionalista y democrático” —entre comillas— “y que encuentre su destino a través de la exaltación de los valores de la patria”.

Pensamos que por ese lado se puede ir muy lejos, porque la exaltación del fascismo boliviano puede significar serio peligro para Chile. Me parece que no se juegue con fuego. Ahora, si su odio contra el Gobierno de la Unidad Popular, presidido por Salvador Allende, es tan grande que incluso les parece bien atacar desde fuera a nuestra patria, pues que se diga claramente.

Un pueblo que no acepta

Quiero terminar manifestando que el Partido Comunista de Chile, como lo ha hecho la Unidad Popular y lo están haciendo en estos precisos momentos sus representantes; como lo han hecho la Federación de Estudiantes de Chile [FECH], todos los universitarios de nuestra patria y también los trabajadores, solidariza con el pueblo de Bolivia. Según describe el cable, después de ser derrotado por los golpistas, que colmaron de luto y tragedia el país vecino, no esconde el gesto de repudio. Sobre todo en las calles de La Paz, cuando algún soldado, desde los tanques, o desde los camiones, pretendía saludar a la gente del pueblo, ésta no contestaba, mantenía la cabeza gacha, a mirada baja y que se quedaba completamente muda, expresando así su resistencia, su desprecio, su ira. Por ahora, su impotencia; pero también su decisión de no aceptar al usurpador.

Ese pueblo tiene nuestra amistad y nuestra simpatía. En Bolivia la gente que se alza con el poder sobre la base de la sangre no dura mucho. Eso lo dirán los bolivianos, el pueblo boliviano. Pero nosotros como Partido Comunista, como hombres de la Unidad Popular, queremos expresar nuestra solidaridad fraternal hacia los obreros, hacia los estudiantes, hacia las fuerzas de Izquierda de Bolivia. En tendemos que en Chile un estremecimiento de horror ha conmovido también a ambos sectores no izquierdistas, que tampoco se alegran nada por lo acontecido en el país vecino. Al fin y al cabo, estamos al lado, y de alguna manera nos salpica la sangre derramada sobre el cuerpo de un pueblo con el cual queremos y debemos tener relaciones cordiales, porque eso nos lo indican nuestros orígenes y también la vecindad de un destino que en el porvenir tendrá que ser de clara afinidad.

Por estas razones, he querido decir nuestra palabra para que los compañeros y amigos del pueblo boliviano, sus trabajadores, sus intelectuales y estudiantes sepan que no están solos en América. En el mundo, y en este país, en Chile ellos cuentan con gente, con un pueblo que ha seguido con viva angustia su tragedia; pero con una

angustia donde también anida la esperanza, pues estamos seguros de que la libertad, la democracia, los derechos del pueblo, el respeto a los valores humanos volverán a reinar sobre la faz inquieta de ese alto país empotrado, en la geografía pétrea dura de los Andes, que merece un destino, por cierto, más elevado que el que ahora le depara el golpe de un grupo castrense alzado”.

[Santiago de Chile, Jueves 2 de Septiembre de 1971].